

GUIÓN 2 - CONTEMPLAR Y ESCUCHAR

Oh Maestro, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar,
ser comprendido como comprender,
ser amado como amar.

Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
y muriendo se resucita a la vida eterna.

Para terminar...

Puede terminar el encuentro con el rezo de un Padre-nuestro y un canto a María, compañera de camino.

Objetivo del discernimiento diocesano

En un clima de **oración y apertura**, se trata de descubrir entre todos cómo **Dios nos está hablando** en este tiempo que vivimos, cómo se manifiesta en las actuales circunstancias sociales y eclesiales, y **cómo responder con realismo** a esa llamada de encuentro, contando con nuestras posibilidades.

Observaciones

- Ahora se trata de **analizar** nuestra realidad, sin adelantarse a concretar propuestas de futuro. Vemos, nos vemos, escuchamos, **nos escuchamos**. Nos hacemos conscientes de lo que somos y de lo que no somos.
- La **preparación personal** del cuestionario tiene una importancia decisiva para el buen resultado del proceso de discernimiento.
- **Desarrollo de la sesión:**
 - Quien modera recuerda brevemente lo tratado en la sesión anterior y sitúa el encuentro.
 - Se lee alguno de los textos de la *Evangelii gaudium* y se comenta brevemente.
 - Puesta en común del cuestionario preparado previamente. Momento de escucha.
 - Aclaraciones. No se trata de valorar, sino de explicar y escuchar.

PROPUESTA DE ORACIÓN PARA EL SEGUNDO GUIÓN

Introducción

Hemos contemplado nuestra realidad, con el corazón y los sentidos abiertos a las llamadas del Espíritu de Dios a través de ella. Con la alegría y el agradecimiento de sentirnos interpelados y enviados, nos introducimos en el momento de oración. Antes de recitar o cantar el himno, guardamos un breve tiempo de silencio preparatorio.

Himno

Tu poder multiplica la eficacia del ser humano
y crece cada día entre sus manos la obra de tus manos.

Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: “Venid y trabajad”.

Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: “Llenadla de pan”.

Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: “Construid la paz”.

Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: “Levantad la ciudad”

Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: “Es tiempo de crear”

ías, sus mentalidades, su estilo de vida. Constatamos también con quiénes no tenemos relación.

4. ¿Cómo vemos el mañana?

Qué dificultades prevemos tanto para seguir viviendo la fe como para proponerla a otros, en qué aspectos nos vemos mejor que en otras épocas, qué aspectos nos preocupan más...

DE LA EXHORTACIÓN *EVANGELII GAUDIUM*

Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: **prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.** (...) Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida (49).

Siento una enorme gratitud por la tarea de todos los que trabajan en la Iglesia. No quiero detenerme ahora a exponer las actividades de los diversos agentes pastorales, desde los obispos hasta el más sencillo y desconocido de los servicios eclesiales. (...) **Pero tengo que decir, en primer lugar y como deber de justicia, que el aporte de la Iglesia en el mundo actual es enorme.** Nuestro

- Oración.
- Recoger personalmente lo tratado en un momento de silencio.
- Breve evaluación del encuentro.
- Entrega del siguiente guión, el tercero.

Cuestionario

*Para responder a las cuestiones planteadas a continuación puede servir de ayuda la lectura del **contexto general** mostrado en el texto del V Plan Diocesano de Evangelización.*

1. ¿Quiénes somos?

Se trata de describir sencillamente cómo vemos la comunidad eclesial a la que pertenecemos: quiénes la forman, con qué intensidad y vínculo, cuál es su historia reciente, sus deseos y limitaciones, sus expectativas y disponibilidades...

2. ¿Cómo estamos?

La mirada contemplativa nos permite describir los estados de ánimo, las formas de relación, el nivel de ilusión y de esperanza que predomina en nuestro ambiente.

3. ¿A quienes nos dirigimos?

Intentamos explicar cómo son las personas a cuyo encuentro deseamos salir: sus preocupaciones, sus alegrías...

Lectura del Evangelio según S. Juan

Jesús se fía de los suyos, aun conociendo sus limitaciones. Les envía para dar testimonio del Evangelio y así dar fruto. Hoy como ayer, en el tiempo que nos toca vivir, nos sentimos enviados. Nos alegramos por ello y damos gracias.

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

PALABRA DEL SEÑOR

(Silencio para acoger la Palabra y compartir luego su eco)

Oración

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:

donde haya odio, ponga yo amor,
 donde haya ofensa, ponga yo perdón,
 donde haya discordia, ponga yo unión,
 donde haya error, ponga yo verdad,
 donde haya duda, ponga yo la fe,
 donde haya desesperación, ponga yo esperanza,
 donde haya tinieblas, ponga yo luz,
 donde haya tristeza, ponga yo alegría.

dolor y nuestra vergüenza por los pecados de algunos miembros de la Iglesia, y por los propios, no deben hacer olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre. Agradezco el hermoso ejemplo que me dan tantos cristianos que ofrecen su vida y su tiempo con alegría. **Ese testimonio me hace mucho bien y me sostiene en mi propio deseo de superar el egoísmo para entregarme más (76).**

La cultura mediática y algunos ambientes intelectuales a veces transmiten una marcada desconfianza hacia el mensaje de la Iglesia, y un cierto desencanto. Como consecuencia, aunque recen, **muchos agentes pastorales desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones.** Se produce entonces un círculo vicioso, porque **así no son felices con lo que son y con lo que hacen,** no se sienten identificados con su misión evangelizadora, y esto debilita la entrega (79).

Hoy se ha vuelto muy difícil, por ejemplo, conseguir catequistas capacitados para las parroquias y que perseveren en la tarea durante varios años. Pero algo semejante sucede con los sacerdotes, que cuidan con obsesión su tiempo personal. Esto frecuentemente se debe a que las personas necesitan imperiosamente preservar sus espa-

cios de autonomía, como si una tarea evangelizadora fuera un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos (81).

El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado. Esta acedia pastoral puede tener diversos orígenes. Algunos caen en ella por sostener proyectos irrealizables y no vivir con ganas lo que buenamente podrían hacer. Otros, por no aceptar la costosa evolución de los procesos y querer que todo caiga del cielo. Otros, por apegarse a algunos proyectos o a sueños de éxitos imaginados por su vanidad. Otros, por perder el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más la «hoja de ruta» que la ruta misma. Otros caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida (82).